

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco.—Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A INGLATERRA.

(Continuacion—Véase pág. 137.)

IV

PARALELO.

El pueblo inglés y el francés se disputan la supremacía, y cada uno de ellos tiene la pretension de *valer* y *poder* mas que el otro. Nadie es buen juez en propia causa.

Tengo para mí que cada uno vale por las cualidades que les son propias—cualidades que se equilibran mutuamente—y que por ellas, solo por ellas son en efecto los dos primeros pueblos de Europa, y marchan al frente de la civilizacion del mundo.

El pueblo inglés es positivo antes que todo: busca el fondo y desdénia la forma; el francés, por el contrario, concede todo á la forma y muy poco ó nada al fondo. Descuellan por la idea y su rival por la aplicacion; así ha sucedido con la *esposicion universal*, cuyo pensamiento primitivo nació en las riberas del Sena.—Rey del gusto, de la elegancia, de la política urbana ó social, indagador, misionero, artista, vibrando y dando acogida á todas las ideas nobles y generosas, el pueblo francés no tiene igual en ese terreno, como no lo tiene el inglés para las ciencias mecánicas, para las obras que exigen grandes gastos y esfuerzos casi sobrehumanos, como el *Tunnel* por ejemplo; para perseverar en el buen camino, para practicar y aprovecharse con fruto de los principios, verdades y descubrimientos propios y ajenos; para organizar los elementos que posee y sacar de ellos la mejor utilidad posible, y en fin,—esto es amargo, pero exactísimo,—para no detenerse ante con-

sideracion alguna cuando se atraviesa el interés, el engrandecimiento ó la prosperidad de la Gran Bretaña.

El francés obra á la ligera, y hasta despues que ha obrado no se acuerda de reflexionar... cuando reflexiona; el inglés piensa primero y luego obra. Ligero como el perfume de sus esencias, ingenioso, pronto á entusiasmarse ó abatirse, travieso, locuaz, gastador, amigo del ruido, del fausto y la variedad, el francés se deja arrebatar una tras otra todas sus libertades, hasta que llega un momento en que se fastidia—lo mismo de la libertad que de la tiranía—y arroja á sus ídolos por el balcón; el inglés camina y contempla los hombres y las cosas con la calma de la tortuga y la inflexible rigidez de un compás: en cuanto á ingenio y travesura, no hay más que ver su frage habitual—siempre van vestidos de negro, hasta en los bailes públicos. Gibraltar, Malta, el Cabo, la India, la Australia, etc., prueban si los desalientan los contrastes y si varían de resolucion con la facilidad con que se mudan de camisa. Finalmente, el empeño con que mantienen en vigor todas sus antiguas leyes y costumbres—hasta aquellas que rayan en ridículas—como el permiso que tiene que pedir la reina para pasar por la puerta de *Temple-Bar* en la City; ó inmorales, como las que patrocinan la venta y lectura de libros obscenos (1), patentizan si imitarían en política el ejemplo de los franceses, y se dejarían *embo-*

(1) En la calle de Holywell existen varias librerías donde se espnde toda clase de obras y pinturas inmorales, y no solo se venden, sino que se dan á leer ó se prestan á los juvenes

zalar con igual resignacion, aunque fuese de broma ó por *plaisanterie*, como me decia un jóven escritor de gran talento á propósito de la proclamacion del imperio.

Fundándose en estos antecedentes, los ingleses llaman á los franceses manirotos, cabezas vacías, veletas, charlatanes y farsantes, y los franceses les contestan que carecen de nervios, que son un pueblo de mercaderes ó mercachifles (*boutiquiers*), todo cálculo, hierro y carbon, incapaces de apreciar ni sentir la belleza artística, sensibles solo al oro, y embrutecidos por la cerveza, el *brandy* (aguardiente), la carne medio cruda y el *thé*, en que se anegan á toda hora. Alguno ha llevado la hipérbole hasta el punto de llamar á Paris el salon del universo, y á Lóndres su cocina.

Sin embargo, Lóndres es preciso ser justos—como ciudad vale dos Paris, y el cálculo, el hierro, el carbon, el culto del oro, la cerveza, el *brandy* y la carne medio cruda, no han impedido que la Inglaterra por sus recursos y medios de accion, sea hoy la primera potencia del globo, y cuente desparramados sobre la vasta superficie de sus dominios muy cerca de doscientos millones de habitantes!

Mas adelante, si nos queda espacio, diremos en breves palabras á que precio se compra esta grandeza y prosperidad. Para encerrar en el reducido marco, que nos hemos trazado todos nuestros *croquis* ó apuntes, tenemos que ser muy sóbrios. De lo contrario escribiríamos un libro, y no queremos hacer mas que un artículo; pero es indudable que sin gran trabajo podrian escribirse tantos como divisiones ó períodos lleva el presente, y tan estensos y razonados como exigirian las graves cuestiones apenas bosquejadas en él.

V.
TRISTEZAS DEL POLO.

Cuentan los viajeros que á cierto grado de latitud, el sol desaparece completamente, y un alba crepuscular hace allí las veces de día.

Lóndres no está en el polo, pero gran parte del año nada tiene que envidiar á las regiones hiperbóreas. El sol se oculta avergonza-

de ambos sexos, mediante cierto precio. A pesar de una sociedad formada para destruir este tráfico escandaloso, á pesar de las reclamaciones del clero y la prensa, la autoridad no se ha atrevido á perseguir judicialmente á los liberos. Tan grande es en aquel pais el respeto á la libertad individual y á los fueros y leyes que, si alguna vez dan abrigo al mal, sirven tambien de base y fundamento á los mas bellos y nobles privilegios del hombre.

do, sin duda de lo mal que cumple su oficio: cuando brilla parece un ascua de carbon de piedra entre cenizas; se le ha comparado tambien á una oblea colorada pegada en un papel azul. Dicen los ingleses que aquello es sol, y uno tiene que admitir esta paradoja nacional, so pena de pasar por *eccentric*, ó sostener una hipótesis *very shocking*, y ¡ay del desdichado á quien se califique en la gran Bretaña de *eccéntrico* y *chocante*! Byron, el gran poeta, el genio mas grande del siglo XIX, tuvo que huir de sus compatriotas, escomulgado por ellos con el epíteto *eccentric*.

Concediendo, pues, que aquel escrúpulo de sol fulgura como un espléndido fanal, es lo cierto que se ve por lo regular envuelto entre una atmósfera pálida y sombría, formada por la niebla y el humo que se escapa de las chimeneas de las casas, de los talleres y fábricas, de los buques de vapor y de los caminos de hierro.

Nada mas triste que Lóndres visto al través de esta mortaja fúnebre: las casas, alineadas simétricamente, están defendidas por una verja de hierro, y tienen el aspecto de sepulcros. La piedra de que estan construidas reviste un colorido especial, ennegrecidas por el humo y la accion del tiempo y de la lluvia seca y *mojada* (2). Un malestar indecible, una mortal tristeza se apodera del ánimo; entonces se explica el estrangero dos cosas que los pueblos meridionales no pueden comprender: la aficion de los ingleses al suicidio y á los licores espirituosos. Hay ocasiones, en efecto, en que el aire es tan puro, tan vivificante el sol, tan risueña la naturaleza, que uno siente un irresistible impulso de emborracharse ó matarse, agobiado por el exceso del placer que experimenta.

Francamente, el clima de Lóndres es inhabitable: la luna de cualquier pais meridional vale mas que su sol, como dijo un embajador napolitano á Carlos II; y si Maria Stward cantaba al despedirse de Francia:

Adieu plaisant pays de France;
el americano, el español, el italiano y aun el francés, tienen derecho para decir en este concepto:

¡Adios, *infernal* pais de Inglaterra!

VI
EL DIOS MONEY.

Este clima tan detestable, es, sin embargo,

(2) Especie de nevada ó rocío formado por la humedad de la atmósfera y el hollin de las chimeneas.

uno de los títulos mas gloriosos de la Inglaterra.

Causa admiracion y asombro ver los prodigios que ha realizado en una tierra tan inhospitalaria é ingrata.

Los árboles y las flores pululan en las casas particulares, en las plazas, en los parques y jardines públicos y privados, que no tienen rivales en el mundo.

Hyde-Park, Zoological Garden, y principalmente Kew-Gardens, á seis millas de Lóndres, contienen en sus vastos invernáculos los árboles, las plantas y flores mas raras y preciosas de todas las zonas. La flora tropical y la del Norte han derramado allí su perfumado canastillo, . . . ¡ Qué magnificencia, qué profusion, qué lujo asiático! La tierra abonada con libras

esterlinas, regada con una lluvia de oro, se ostenta espléndida y lozana como si fuese un pedazo robado y traído del Eden americano. La imaginacion se detiene confundida, calculando las sumas inmensas que han sido necesarias para comunicar á aquel suelo, estéril su fuerza creadora, y reunir en un punto tan repulsivo y lejano cuantos primores atesora la naturaleza en toda la redondez de la tierra.

Cada grano de polvo que uno pisa representa tal vez el valor de una guinea. ¿ Qué extraño es, por lo tanto, que el pueblo inglés en vista de tales maravillas, realizadas solo á fuerza de voluntad y de dinero, tribute un culto tan universal al dios Money, y crea que la primera condicion de la respectability es la riqueza? . . .

A. MAGARINOS CERVANTES.

EN UN ALBUM.

Quieres, niña, para tu álbum
Que brote un verso mi mente,
Cuando la suerte inclemente
Secó para mí la fuente
Do se bebe inspiracion!
Deja la página en blanco
Para los tiernos cantores,
Que puedan decirte amores
Con ecos del corazón.

Que en tu álbum, mi bella amiga,
Solo cabe la hermosura,
Donde pueda tu alma pura
Reflejarse en su pintura
Como el sol en un cristal.
Que cuando mires sus hojas
Sientas nacer el contento,
Sublimando el pensamiento
Con un mundo celestial.

Que allí estasiada tu mente
Por ensueños virginales,
Del nítido pecho exhales
Un suspiro que regales
Al mortal que te ame fiel. . .
Eres feliz! Para tu álbum,
Tesoro de ricas flores,
Son pálidos los colores
De mi verso y mi pincel.

Tú eres rosa en el capullo
Que abre al aire matutino,
¡ Virgen del suelo argentino!
Para cantar tu destino
Busca un tierno trovador,
Y mañana, hermosa niña,
En vez de escuchar mi lloro,
Sentirás en arpa de oro
Suaves endechas de amor.

Quando en el alma nace un sentimiento
No puede el labio su expresion callar,
Y esa nueva creacion en el momento
Rompe los diques que encontró al brotar.

Quando el hombre en el pecho siente un di
Palpitar una dulce sensacion,
No la puede ocultar, porque se cria
En los ojos, la faz y el corazón.

Y cuando en la niñez ha germinado
El cariño inocente y fraternal,
No hay humano poder que haya acallado
Simpatía tan grata y celestial.

Hoy por eso, mi acento lastimero,
Bella Mercedes, se levanta en pos
De esa casta pasión que yo venero
Pasion de la amistad, creada por Dios.

PEDRO SAVIR.

TEATRO DRAMATICO.

Beneficio del Sr. Ortiz.—Repeticiones.—República conyugal.

Si los que andan á cata de *fiambres* en esta heroica ciudad echaran mano de algunas de nuestras crónicas, seguramente hallarian en ellas pasto á su canino apetito. Pero ¿qué hacer, repetimos, cuando la condicion de semanario le priva al pobre *Recuerdo* de ser tan oportuno en esto de crónicas teatrales como sus afortunados cólegas prensísticos? .. Hace siete días que tuvo lugar el lucido beneficio del simpático Ortiz, y recién hoy podemos dar cuenta de él. Es verdad que tenemos lectores mas allá de Buenos Aires, y esto es lo que hace que nuestras revistas, no obstante el retraso que algunas sufren, tengan objeto todavía. Ante esta esposicion muérdanse, pues, el rabo los que quisieran darles la clasificacion de *fiambres* (palabra muy en voga en el periodismo bonaerense.)

Para nuestros lectores del exterior, diremos por consiguiente que el beneficio del jóven Ortiz, actor de aplicacion y talento, tuvo lugar en la noche del sábado 3 del corriente con la representacion de *Flor de un día* y *Geroma la castañera*.

Arriba de mil quinientas personas llenaban esa noche el teatro principal de la Victoria; mil quinientas personas de las mejores clases de Buenos Aires y sus residentes extranjeros. *Flor de un día* es una obra cuyo mérito, en nuestro humilde concepto, pertenece al lirismo antes que al drama; sin embargo, en Buenos Aires ha logrado un favoritismo inmerecido como produccion teatral; así es que esta circunstancia no dudamos haya contribuido á la magnífica concurrencia que tuvo el beneficio de Ortiz, y unida al inmejorable desempeño de los artistas, al éxito brillante que tuvo el drama.

La inapreciable Duclos, el beneficiado, Parodiñas, Jordan, Garcia, Jover, todos merecieron por igual las ovaciones del auditorio, desempeñando sus roles con estudio y perfeccion.

En la zarzuela, la primera hizo furor. Los aplausos y *bravos* la interrumpian antes que su simpática y cariñosa voz hubiese terminado las estrofas que cantaba.

La novedad de esa noche fué el lindo franchute, pretendiente de la hechicera *Gero-*

ma. La monísima Carolina habia sufrido una metamórfosis que hasta la hizo ingresar en el *sexo fœo*, sin que por ello dejára de ser linda. Al entrar con el organillo, sus picaruelas miradas nos hicieron, no solo creer, sino repetir interiormente estos versos que cantaba:

Yo estar perdido d'amour
Por los ojos de esta castañera;

.....
.....

Ya se figurarán nuestros lectores los aplausos que arrancó el interesantísimo franchute.

Ortiz tuvo un beneficio espléndido en todo sentido, y la numerosa concurrencia que asistió á él se retiró plenamente satisfecha. Mil y una felicitaciones á este simpático actor.

El domingo se repitió el *Castillo de San Alberto*, y el martes *Angela*; en ambas funciones el desempeño de todos los artistas condió con el de las primitivas representaciones de que ya hemos hecho reseña especial. La repetición del segundo fué sin duda demasiado pronto, y á eso no mas se debió la poca concurrencia que asistió al teatro esa noche. Sin embargo, los artistas fueron aplaudidos estrepitosamente: Garcia mereció una corona en la preciosa escena final, con la que tuvo la fineza de pretender coronar la frente de su digna compañera, la señora Duclos; pero esta burló su intencion con encantadora modestia.

Para el juéves nos estaba reservada la preciosa comedia de Rubí—*República conyugal*— Tuvo en efecto lugar con gran éxito y satisfaccion por parte del auditorio.

La versificacion de esta comedia es de lo mas fluído y hermoso que hemos visto en su género; su trama sencilla pero llena de interés y felizmente desarrollada; sus diálogos de la mas edificante naturalidad. Matilde Duclos estuvo en ella tan llena de gracia y seduccion, tan encantadora de despiques conyugal que nos hizo hasta apetecer el ingreso en el santo grémio á despecho de todas sus *nubes de verano* tan deliciosamente disipadas. Y en realidad, ¿quién no apetece tener por compañera una celosa tan linda y hechicera como ella nos representa, con solo la esperanza de una de esas fáciles reconciliaciones que llenan

de miel nuestra imaginacion? Ah! el teatro, el teatro no es fiel en sus copias!... Es verdad que á serlo, todos sentiríamos pesar en nuestro cuello la dulce pero temible coyunda de himeneo.

El auditorio salió contentísimo de la ejecucion y del drama. Su repetición despues de

quince días por lo menos estamos seguros que llamará mas numerosa concurrencia al principal.

El baile en este teatro progresa; pero hay poco esmero en la elección de petipiezas, presentándonos por lo regular sainetes de mal gusto.

PLÁCIDO DOUCLAI.

LAS RIVALES

(Conclusión.—Véase pág. 134.)

X.

Las habitaciones de la quinta tenían cerradas todas sus puertas hácia la parte del camino. La sombra destacada del carruaje, siguió la verja exterior del patio y entró por la parte opuesta, donde este se prolongaba declinando en una simétrica y vigorosa arboleda. Llegó al pié de una acacia, y pareció caer mas bien que pararse.

Un reloj hizo sonar la media hora. Frente al árbol, abierta la puerta de un salon, dejaba ver el interior de éste iluminado; hermosos ramos de flores adornaban una mesa redonda colocada en medio, y sobre un sofá de terciopelo verde se contemplaban dos personas en una especie de éxtasis delicioso.

Lorenzo y Ernestina aguardaban por instantes al sacerdote que debía darles en aquella misma noche la bendición nupcial: era un amigo del primero, citado allí, sin manifestársele el objeto.

Para distraer su impaciencia sin duda, Lorenzo ofreció el brazo á su amada y fueron á gozar de la frescura de la noche sobre un banco de mármol situado á quince pasos de la acacia bajo dos coposos y añejos llorones.

Junto aquel árbol destinado al parecer en la creación para señalar el sitio donde yazga una noble víctima, una mujer de hinojos, hechada atrás su cabeza, muda de dolor y oprimiendo su corazón con ambas manos, miraba al cielo con una expresión de inesplicable tortura.

Al fulgor del firmamento se hubieran visto dos májicos ojos; y, linda magdalena, pendientes de ellos dos límpidas y seductoras perlas.

Impregnado el ambiente con las exhalaciones del jazmin y del clavel, la tibia luz de las estrellas como oreando sobre la frente de

los futuros desposados la húmeda huella de sus besos, chispeante y recíproco el magnetismo de la mirada, sobre la cabellera del ángel, aquella guirnalda de azahares, imágen de su virginidad y pureza; las mágicas palabras de aquel hombre, la idea del tálamo con todo su voluptuoso hechizo!... esta múltiple concurrencia de incentivos hubiera embriagado los corazones mas frios. Loca de amor aquella pareja amante, estrechada en un abrazo, se entiende sin hablar, habla sin entenderse...

Entretanto Hada va volviendo en sí, pero la debilidad de la fiebre la ha postrado. Oye, comprende... y no puede moverse... Quiere gritar, y su voz es un débil suspiro; que, como una vibración lúgubre, va á herir los oídos de los novios.

Lorenzo llevó la cabeza hácia la parte de donde habia salido aquel sonido; volvió luego sus ojos á Ernestina y halló en la mirada de esta como el reflejo de la zozobra que acababa de sobrecojer su alma.

—¿Qué es aquello que flota debajo de la acacia?—preguntó ella.

Algo de terror habia en su expresión. Lorenzo finjió sonreírse.

Un mismo presentimiento, sin duda, solemne y triste, habia lastimado sus corazones: el suspiro de una mujer que devorada de celos ama y muere; el ay! postrero de un ángel, cuya exhalación arrebata al mundo un tesoro de espiritualidad y hermosura, el grito desesperado de Hada, habia llegado hasta ellos como un anatema del Eterno.

—Nada veo, Ernestina—contestó Lorenzo.—¿Eres superticiosa?—agregó con afectada burla.

El ruido de un carruaje que llegaba, disipó aquella momentánea zozobra.

—Es el sacerdote—dijo Lorenzo—y ambos

se levantaron dirigiéndose al salon.

Aun no habian llegado al dintel de la puerta, cuando entraron al patio dos personas de distinto sexo. El hombre venia embozado hasta los ojos.

Ernestina conoció á su madre. Como si comprendiera recien toda la importancia de su situacion, sintió flaquear el ánimo, el fuego de la vergüenza quemó su rostro; pero la futura desposada iba á recobrar ya la energia infundida por la pureza de sus fines, cuando la señora se arrojó á sus piés.

—No puedes amarle así!... es tu hermano!—esclamó.

—Mentis!—gritó Lorenzo temblando de indignacion—Prevalida de vuestro sexo osais insultar delante de mí la memoria de mi madre!—y maquinal y convulsamente amartilló sus pistolas, dando un paso hácia el hombre que permanecía embozado.

—Eres su hijo—dijo este descubriéndose y señalando la madre de Ernestina.

Lorenzo reconoció á su padre, quien con un movimiento rápido cojió los cañones de las armas, cuando Lorenzo los dirigia á las sienes. Viéndose desarmado el pobre jóven se lanzó demente fuera del patio en que tenia lugar esta desgraciada escena.

Ernestina habia caido junto á su madre, y era preciso, era imprescindible deber conducir aquellos dos seres donde la luz del dia no viniese á delatar su deshonor. El amor de padre, ese sentimiento bendito y supremo que mas nos aproxima á la Divinidad, fué pues sacrificado en aras del deber: Lorenzo partió solo.

Tres horas despues el cuerpo de Hada permanecia aun al pié de la acaçia.

Un hombre con la cabeza descubierta, el cabello desordenado, é incierto y penoso el paso, llegó hasta allí. Pareció no sorprenderse á la vista de aquel objeto; cruzó los brazos y lo contempló unos instantes despues hincó una rodilla, incorporó el cuerpo exánime de Hada, y al traves de los párpados semicerrados, esperaba volver á ver la mirada celestial de aquel ángel.

Dos lágrimas cayeron sobre las frias mejillas de Hada.

Este hombre, loco de dolor, creyó notar un

estremecimiento en el cuerpo de la jóven, y tomándola en brazos huyó de aquel infierno.

Epílogo.

—¿Existe ó ha muerto la de la cabellera negra y del aritocrático traje?—me preguntará el lector, defraudado en su esperanza si creyó hallar algo que se pareciese á agrado en esta irrision de novela, concluida por compromiso y de mala gana.

—¿Qué hizo aquel, en quien reconocimos á Lorenzo, con el cuerpo de la pobre Hada? ¿Qué fué de él mismo?

En una de las tardes del verano pasado, Lorenzo se entretenia en contarme su historia, mientras yo cansaba á besos á una niña llamada Hada, que, encantadora á lo sumo, correspondia á mis caricias con una risa picarona: su madre era esposa de Lorenzo y se llamaba como ella. Dos años contaba este matrimonio, á quien me ligaba amistad reciente.

Lorenzo suspendió su narracion en el punto donde terminé la mia, pero de algunos apuntes suyos conseguidos despues, puedo agregar estos datos:

El sacerdote citado á la quinta llegaba á ella y se encontró con Lorenzo, cuando éste salia con aquella preciosa y triste carga. Despues de vendido el secreto, un criado habia equivocado la hora, tal vez intencionalmente.

Hada daba señales de vida y fué conducida á casa de su affigida madre. Desde entónces el digno sacerdote se consagró á contrariar en Lorenzo el constante conato de suicidio.

La infeliz Ernestina habia muerto pocos instantes despues de escribir á Lorenzo estas líneas:

“Hermano; si me prometes ser esposo de Hada, moriré feliz... Si pudiera verte unido á ella, viviría.”

¡Cuánta abnegacion y qué pena reconcentrada revela este lenguaje!

Quiero velar aquí el resto de esos datos, porque no profane otra emociion la simpatia de dolor que se halla en esas pocas palabras...

Y por otra parte, ¿no sería acaso complacerse en un dolor voluntario? ¿No es parte de esto, una mentira esorita, y Hada y Ernestina tipos solos que existen actualmente sin rivalidad y sin pena?

CÁRLOS A. FAJARDO.

A ROSARIO

Eres, Rosario, una rosa
Que abre recién su capullo,
Y que mecida al arrullo
De la brisa siempre está;
Cuya fragancia á lo léjos
Se respira embriagadora
Cuando aparece la aurora
Y la oscuridad se vá.

Eres un ángel mundano
Adornado de hermosura,
Eres, rosario, tan pura
Cual Maria virginal,
Eres feliz en la vida,
Serás feliz en el cielo,
Si no se rompe en el suelo
Tu misterioso cristal.

Sigue jóven por esa senda
De la virtud en la vida,
Única que es conocida
Para la felicidad;
Sigue jóven una senda
Y serás siempre adorada,
Y tu frente coronada
Por amor y castidad.

(Remitida)

SECCION MOSAICA.

Proteccion á las letras.

Es asombrosa la que les dispensa la autoridad en Buenos Aires. Iniciamos el pensamiento de un certámen literario para solemnizar el prócsimo 25 de Mayo; lo hicimos con oportunidad, y tuvimos el gusto de ser apoyados por toda la prensa periódica, por toda!— Esperábamos, pues, que la Sra. Autoridad atendiese, sinó espontáneamente ó por propia ilustracion, al menos por deber, esa exigencia de la del pueblo porteño; pero nada!... sorda como una tapia!... ni aun los primeros pasos se dignó dar, simulando el deseo de realizar nuestro pensamiento, el pensamiento de toda la parte ilustrada de la poblacion!

¿Y qué se requería para la realizacion de ese pensamiento?... Nombrar una comision honorífica para presidir el acto, gastar á lo su-

Sigue, Rosario, esa senda
Que yo juro desde ahora
No separar ni una hora
Tu bello símil de mí.
Con él bajaré al sepulero
Y bajo la losa fría,
Si con Dios el alma mia
Puede hablar, le diré así:

“Queda en el mundo ¡oh Dios omnipotente!

Un ángel puro que tu mano crió:
Cuyo recuerdo traigo yo presente
Como una prueba que tu amor me dió.

Mi vida solo la queria para ella,
Mi única dicha, mi ambicion, mi Dios;
Muger tan casta, candorosa y bella
Por quien te imploro con mi débil voz.

Tú me has quitado de la vida humana
Dejando solo ese ángel de candor;
Tu me has quitado, con mi edad temprana,
Mi fé, mi gloria, mi placer, mi amor.

Y mientras pueda con un triste acento
A tí, Supremo, dirigir mi voz,
Te espresará este ruego mi lamento:
Quiero q' ese ángel me acompañe, oh Dios!

††

mo un par de onzas de oro en una medalla para premiar al talento; moverse y nada mas.

Pero es mas digno de la euna de Mayo invertir sendos miles de pesos en fuegos de artificio, iluminaciones, globos aerostáticos y marmarrachos piramidales, que un par de onzas en un certámen literario, donde la inteligencia pondría de muestra sus galas y los beneficios inmortales obtenidos por la realizacion del sublime pensamiento que solemnizara en aquel dia!

¿Qué importa que las letras permanezcan arrinconadas, y con ellas la esperanza de progreso moral y material para el país, el estímulo de que carece absolutamente la juventud estudiosa, y la memoria de los ínclitos campeones de Mayo, apenas evocada en ese gran-

dioso día por una mala inscripcion?... . . .

Oh! en cambio tendremos lindos fuegos artificiales, rifas *productivas*, adornos en la plaza, embanderamiento general y una espléndida parada! . . .

En nombre de toda la juventud defraudada que se disponia á concurrir al certámen que esperábamos se dispusiera para el 25; en nombre de la ilustracion del pueblo bonaerense, agraviada por la falta de atencion de sus autoridades; en nombre de las letras y del progreso, dirigimos el mas amargo y merecido reproche á las *individualidades* que por su omision y falta de cultura hacen dar á todo un pueblo un espectáculo en su pobre del estado de la civilizacion en su seno.

—•••—
¡ Muérete y verás!

Hemos rogado á la empresa del teatro de la Victoria que ponga en escena una preciosa comedia de Breton de los Herreros que estamos seguros agrada general y estraordinariamente; es la que lleva el título de estas líneas—*¡ Muérete y verás!*—que tantos aplausos ha merecido en todas partes y que, por decirlo así, no es conocida en Buenos Aires ó muy vaga reminiscencia se conserva de ella.—El cuadro de costumbres que esta lindísima comedia presenta, es contemporáneo, y los papeles de *Jacinta* é *Isabel* no pueden tener mejores intérpretes que la señora Duclos y la señorita Segura.—Acceda, pues, la empresa á nuestro ruego, y tendrá la mejor recompensa en la concurrencia que le aseguramos llenará el teatro esa noche.

—•••—
El Deseo.

Con este título ha aparecido un nuevo cólega literario redactado en ingles y castellano por un insigne hijo del nebuloso Támesis. Transcribimos á continuacion la *dedicatoria* é *introduccion* de su primer número para que nuestros lectores juzguen de la importancia de esta nueva publicacion en pró de la literatura americana. Deseamos seriamente á su redactor la satisfaccion de su laudable *deseo*. Dice así:

“Dedicacion.

“El título de esta publicacion parece estraño.

“Hemos visto en muchas publicaciones de naciones orgullosas á ciertas invenciones hic-

roglyficas para el público á traducir, como hombres sin cabeza, parados como soldados, (con alguna razon,) abortos de monos, etc., palabras que no hemos podido letrear, etc.

“El título de una obra literaria debe indicar el objeto y la intencion de su autor ó redactor; en este caso lo hace tan conspicuamente como una asta de bandera.

“El objeto é intencion indicadas por este título son el deseo de aprovecharnos, por tentar servir á un pueblo de quien hemos sido recibido, y tratado, con amistad y confianza á cumplir con un deber feliz, y ganar mas amigos.

“Introduccion.

“Si nuestro golpe primero

“Sobre el clavo sea dado

“Derecho, bien sincero,

“Pues, si segun he deseado,

“El clavo será bien entrado.

“¿ Mas si está mal dirigido,

“Entonces será resultado

“Que este golpe habrá sido

“El último tan bien contado,

“Tan pronto el clavo habrá entrado,

“Y tanto que no podrá ser sacado?”

—•••—
Cita oportuna.

Con motivo de un ultraje hecho al parnaso, el célebre Breton de los Herreros esclama en su *Marcela*:

Oh pimpleas, no escucheis

Tan horrorosa blasfemia!

Huid, oh musas! ¿ qué haceis?

Y hasta Rusia no pareis

Aunque os coja la epidemia!

Nosotros agregariamos con alguna oportunidad é idéntico motivo:

Oh lectores, no escucheis

Tan destemplado violin!

Corred, lectores, ¿ qué haceis?

Y hasta Rusia no pareis

Antes que os coja el esplin! . . .

—•••—
A nuestros abonados de Montevideo

Por imperdonable olvido de la persona encargada de enviar el *Recuerdo* á aquella capital, dejó de ir la entrega 18 oportunamente, y solo nos ha sido posible enviarla en compañía de la 19.—Pedimos, pues, disculpa á nuestros suscritores de Montevideo por este retraso que lamentamos ingenuamente y haremos porque no se repita en lo sucesivo.